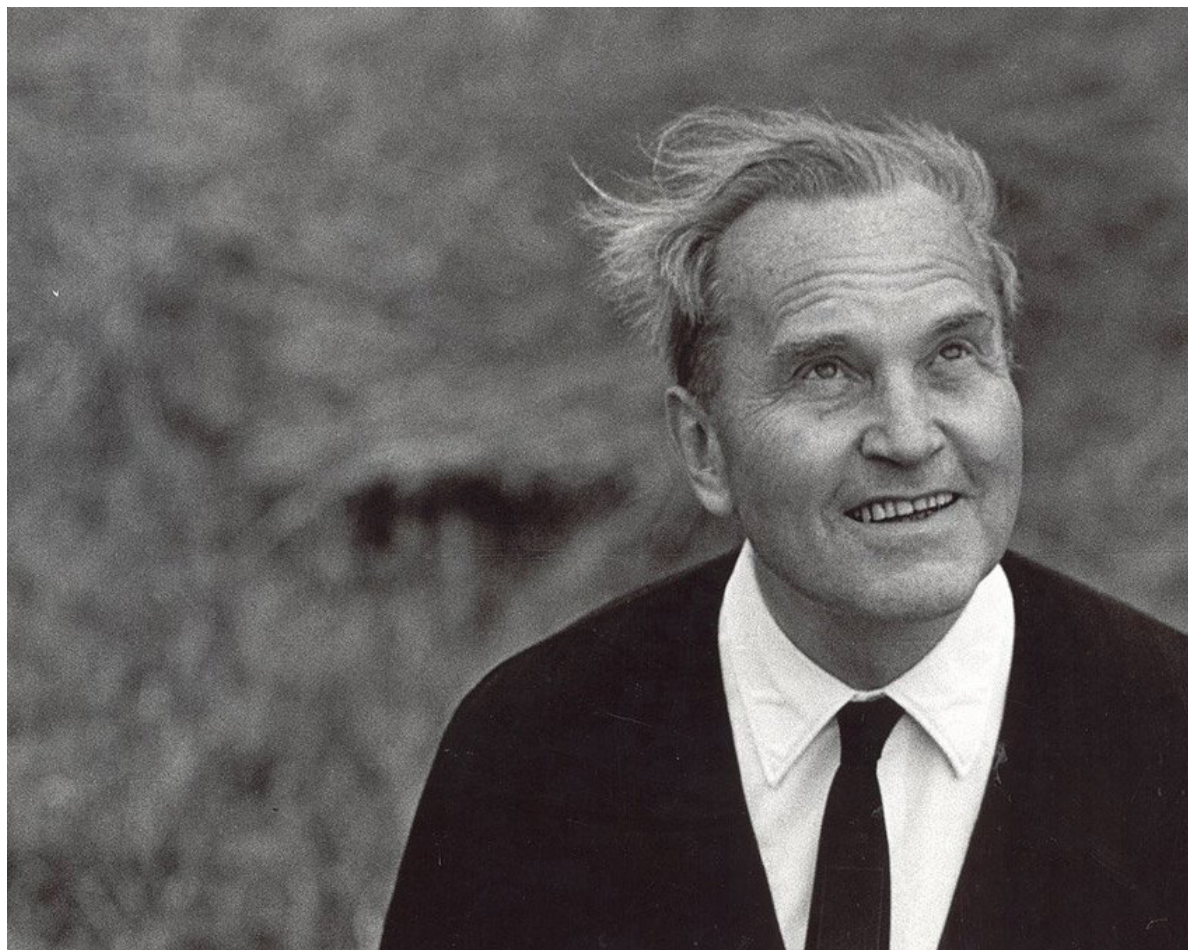


# Naturaleza, civilidad e historia

**E**l propósito de estas notas consiste en reflexionar sobre cómo uno de los perdedores en la lucha por la libertad, el filósofo checo Jan Patočka –quien vivió el infierno de las dos guerras mundiales del siglo XX y murió a consecuencia de un salvaje interrogatorio por la policía comunista de su país–, trazó una relación entre lo que denominaba el *mundo natural* (con el que muchos asumen que hay que conformarse, porque “el mundo es así”) y el *mundo histórico* (en cuanto reflexión sobre lo que nos parecen sus fallas y en el que es cuestionado que “el mundo sea así”). Patočka parte de la necesidad de notar que el mundo natural en el que nos desarrollamos como seres vivos tiene múltiples ocasiones de dispersión de la atención. Esta dispersión aparta de atender lo que más importa para centrarnos en lo supuestamente más “útil” a los intereses inmediatos de la supervivencia. Por su parte, el mundo histórico está movido ante todo por la búsqueda de la verdad y de la libertad.

\* Profesor jubilado del Programa de Filosofía de la Universidad de Cartagena.  
e-mail: nayibabdala@hotmail.com

La historia no ha existido siempre; tampoco siempre se ha notado su necesidad. Esta se forja cuando los seres humanos son capaces



Jan Patočka (1907-1977).

de superar el esfuerzo por cumplir con las necesidades vitales, o como decía Spinoza, de hacer prevalecer su propia vida y acceder a nuevas formas de vida. Abrirse a otras nuevas posibilidades que la exclusiva atención a la necesidad de vivir no permite ver. Para vivir bien, los seres humanos necesitamos lo que da significado o sentido a la vida. Y antes de que aparezca la visión histórica del mundo, se vive en un mundo donde el significado de las cosas es dado por el saber común, por los mitos y las religiones. Un significado pre-dado que procede directamente de la tradición, de las costumbres y los dioses o de los seres sobrehumanos. Para Patočka, la historia nace cuando se problematiza la simplicidad y aceptación del significado del mundo

prehistórico, el de las grandes civilizaciones como Egipto y Mesopotamia, y de sus grandes ciudades teocráticas.

En Grecia sucedió algo diferente, como resulta de las investigaciones de Hanna Arendt cuando interpretó el papel de Sócrates en Atenas como descubridor de la conciencia crítica. Hegel, por su parte, lo había visto como el luchador por la conciencia, que, sin embargo, debía morir porque así lo exigían los principios establecidos para salvar la “democracia” de sus enemigos internos. Platón, discípulo de Sócrates, invoca la imagen del mundo natural como una caverna en la que unos prisioneros están atados de tal manera que quedan obligados a ver las sombras reflejadas en la pared

proyectadas por un fuego a sus espaldas. Los prisioneros deben aceptar como única verdad el mundo de las imágenes sensibles bajo cuyo manto han nacido y bajo el cual morirán si no llega un liberador como Sócrates. Este mostrará como sede de la verdad el mundo fuera de la caverna.

Arendt alcanzó a vislumbrar aquí las bases para reconocer, como requisito de la vida en la ciudad, la necesidad de una esfera pública en la que puedan ser discutidos con libertad los problemas comunes. Patočka, inspirado por esta nueva interpretación del pensamiento de Sócrates, planteó que el salto de la prehistoria a la historia, es decir, del mundo natural al mundo histórico no puede ocurrir si antes no ha sido

fundado el espacio cívico de la “ciudad”, y con este la política como *praxis* o acción basada en la búsqueda de la verdad e inspirada por la idea de un espacio público libre. Estas ideas las basaba en su profundo estudio de la ciudad-estado griega, aunque actualmente críticos como Luciano Canfora han mostrado las limitaciones de la “democracia” griega, palabra que originalmente tenía mala fama, pues se usaba para mostrar atroces invasiones de una ciudad por otra para derrotar gobernantes de la clase aristocrática e imponer gobiernos “populares”. El fenómeno de la “guerra civil” había hecho su aparición –tal como sostuvo la investigadora Nicole Loreaux (2012: 77)–, a pesar de que se intentó borrar de la historia las pruebas de que la ciudad griega estaba dividida.



Nabely Figueroa Lee, “This gonna leave a mark somewhere” (2018).

AR  
ES

Βροτολοιγός  
Αφροδιαιακός  
Ανδρειφοντής  
Μιαιφόνος  
Τειχεσιπλήτης

GUERRA



Nabely Figueroa Lee, "Ares" (2021).

Para Patočka, que no pudo conocer las discusiones actuales sobre la democracia griega, Sócrates, al proclamar que una vida sin reflexión y sin capacidad de examinar críticamente lo que todos dan por “natural” no vale la pena ser vivida, estaba planteando el legado cultural o la herencia más valiosa que dejó Europa a la humanidad, y por eso ha sido criticado como “eurocéntrico”. A su vez, Arendt vio lo que no han visto muchos aspirantes a políticos en América Latina, a pesar de haber estudiado Derecho, y es que uno de los significados de la aparición de la ciudad griega, y más tarde del Estado Moderno, fue que presentaron el significado político de una ciudad o de un país. Ya no se los podía gobernar como si fueran una finca de propiedad del

gobernante. En Colombia, en cierta ocasión Alfonso López Michelsen, político liberal que fue un gran constitucionalista, pidió a los políticos, durante una polémica con la célebre política conservadora Berta de Ospina Pérez, que diferenciaron entre la administración del hogar y el gobierno de un país; es decir, que aceptaran la existencia de una esfera pública independiente de los intereses particulares, económicos o religiosos o de otra índole.

Y sin embargo, para oponerse a la acción de instituciones internacionales que defienden los derechos importantes como el derecho a la salud, los presidentes de Brasil y Estados Unidos llegaron a oponerse a la lucha de la Organización Mundial de la Salud contra

una pandemia, lo que alcanzó a mostrar que el populismo es una forma de irracionalismo no solo nacional sino también global. Una crítica de actitudes autoritarias e irracionales como estas realiza Patočka al afirmar que lo que caracteriza a la cultura griega está en que se rehúsa a aceptar la decadencia cultural como algo dado, como un destino que hay que aceptar, pues gracias a Sócrates y a Platón se creó “el cuidado del alma”<sup>1</sup>; porque esa es la idea que resume la lucha por la verdad y la libertad. El “cuidado del alma” entiende la libertad como una resistencia a la tendencia a degenerar del mundo cultural, según Patočka, porque Sócrates entiende la verdad no como un concepto abstracto, sino como la virtud de la veracidad o forma de vida que tiende a examinarse a sí misma una y otra vez para observar si está de acuerdo consigo misma.

Ya Hanna Arendt había encontrado que Sócrates, cuyo mayor placer consistía en discutir en el “ágora” o plaza pública de Atenas sobre lo que convenía o no a la ciudad y a los ciudadanos<sup>2</sup>, afirmaba que prefería estar en desacuerdo con todos en vez de entrar en desacuerdo consigo mismo. Ella,

como nosotros, meditó qué quería decir aquel “mártir de la democracia” con esas palabras, y encontró que Sócrates practicaba el “cuidado del alma”. Estaba convencido de que el que está en contradicción consigo mismo es como el que tiene de buen amigo a una persona que acepta como bueno el conjunto de prejuicios, intereses e ideologías que a él le parecen malos e irracionales. En conclusión, para Patočka, sólo con base en la amistad cívica, basada en la verdad, puede una comunidad histórica enfrentar a los enemigos naturales y culturales de la vida humana.

### Bibliografía

- Loroux, N. (2012). *La invención de Atenas* (Traducción de Sara Vasallo). Buenos Aires: Katz Editores.
- Patočka, J. (1991). *Platón y Europa*. (Traducción de Marco Aurelio Gal Marini). Barcelona: Península.
- \_\_\_\_\_. *El Movimiento de la existencia humana*. (Traducción de María Teresa Padilla, Jesús María Ayuso y Agustín Serrano de Haro). Madrid: Ediciones Encuentro.

1 “Cuidar del alma” es lo que hace Sócrates: examina continuamente lo que es bueno y verdadero, porque eso es lo duradero, la roca sobre la cual se funda la verdadera comunidad. Michel Foucault también basó en parte su concepto del “cuidado de Sí” tanto en el tema del “cuidado” como modo de ser del hombre, según Heidegger, como en las prácticas de los filósofos estoicos que, como afirmaba Cicerón, fomentaban la “*Cultura animi*” (“cultivo” del alma, significado originario de la palabra “cultura”). (Cf. Patočka, 1991).

2 A diferencia de la gran atención al individuo solitario, al yo descubierto por la modernidad como “yo pienso”, Patočka quiere hacer sentir que lo primario es el estar juntos o en relación con otros, de modo comparable a como madre y niño no son dos objetos diferentes que se representan el uno al otro, sino que primordialmente forman una unidad pre-objetiva, una experiencia interior, y cuando posteriormente se separan, sienten interiormente, antes de relacionarse con reflexión, que ya no son del todo extraños. Cada uno lleva dentro de sí una huella de la vida en común que la vida cívica no hace sino despertar nuevamente (Cf. Patočka, 2004).



Nabely Figueroa Lee, "Will i see you again" (2021).